

Farga D. Magin
81-8-A-N 19

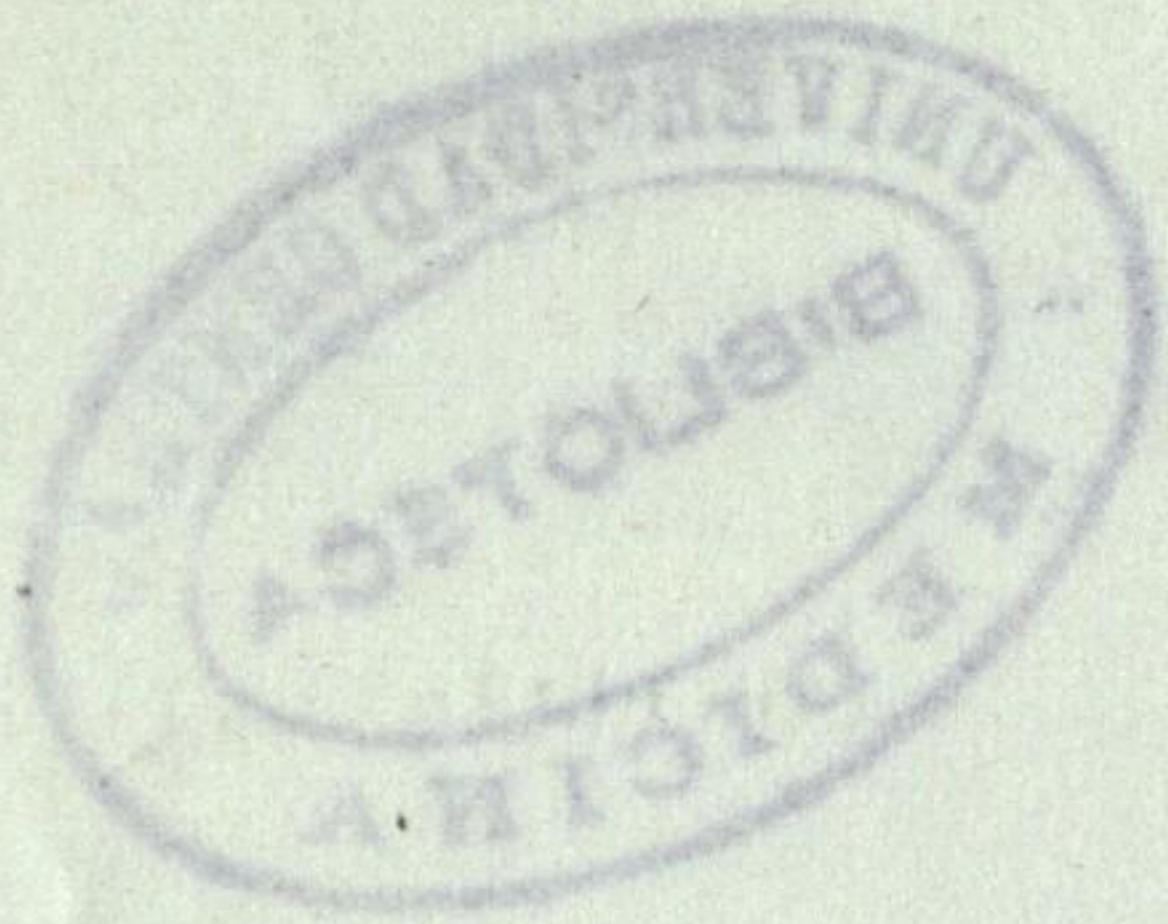
613.

Ce 2568



1882

552845408
P4804+213



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315402079

A white rectangular sticker is positioned in the bottom-left corner. It features the official logo of the Universidad Complutense on the left, which includes a shield with a crown and the text 'UNIVERSITAS COMPLUTENSIS' and '1292'. To the right of the logo, the text 'UNIVERSIDAD COMPLUTENSE' is printed in a bold, sans-serif font. Below this text is a standard 1D barcode, and underneath the barcode, the number '5315402079' is printed.

618674513
i25847405

Handwritten in black ink at the bottom of the page are two lines of numbers. The first line is '618674513' and the second line is 'i25847405'.



¿ Pueden ciertos medicamentos substituir
a las evacuaciones sanguíneas, cuando estas
se hallan completamente indicadas ?

Tesis desarrollada en el Ejercicio para
el Doctorado en Medicina y Cirugía, por
el Licenciado en ambas Facultades D. Magin
Targa y Mari.

Excmo Señor.

Es deber ineludible para quien tiene
hoy la honra de dirigir la palabra, em-
pezar pidiendo vuestra indulgencia por
mi desahogado trabajo, especialmente en
este sagrado recinto en donde se respira una
atmósfera de ciencia, que a cuantos aquí nos
reunimos, debemos tan copiosos gérmenes

de vida intelectual, y saludar como complemento de dicha a' los insignes Profesores de cuyos labios brotan en raudal abundante las mas selectas doctrinas y a' quienes hemos de reconocernos deudores por ellas, de las luces conseguidas y de los bienes reportados en el ejercicio espioso de la profesion.

Solamente una idea acalorada mi imaginacion y es, que al desarrollar el tema expuesto anteriormente, no me sea dable hacerlo con el acopio de conocimientos ni la destreza de expresion que a' la vez reclaman nuestros ilimitados merecimientos y en especial la distincion a' que aspiro. Pero si mis fuerzas son escasas aliento me da la justificada benevolencia que es caracte-

riza, e indulgente descarga ha de ser tambien la consideracion que cuando ejercemos en localidades o poblaciones secundarias donde a' lo exiguo del rendimiento hay que añadir casi siempre un espeso trabajo, por estar ocupados en el servicio clinico y por lo mismo no podemos participar del incessante desenvolvimiento intelectual de los grandes centros o ciudades, siquiere nos impulse a' ello la mejor voluntad o lo sugiera de lejos el espíritu esclavizado.

Cual favorable contrapeso puede facilmente borrarse con los resultados practicos de la experiencia y de las observaciones generales, en los hechos modificadores que ofrecen las clinicas particulares de determinados paises y en este concepto abre mas

aspecto sordo al facultativo que bajo el constante examen en el suyo respectivo de las entidades morbosas predominantes en él a que se refiere, haya tenido ocasion de inquirir y de reconocer cuanto importa a veces para el plan diferencial en las curaciones, esas no siempre bien extendidas influencias topograficas.

Bajo tal criterio se propone cumplir el autor de la presente Memoria, confiando siempre que lo tendra en cuenta, si a pesar de mis aspiraciones a generalizar cuanto creyese sea, no se ajusta bastante a la unidad y a la precision de concepciones que acaso fueran de apeteer, objetivo ciertamente halagador pero no susceptible de fijez cuando pueden cambiar las perspectivas.

La cuestion se halla establecida en estos terminos.

¿ Pueden ciertos medicamentos substituir a las evacuaciones sanguineas, cuando estas se hallan completamente indicadas?

Bien quisiera dar aqui por respuesta la afirmativa mas amplia y mas expansiva, como lo deseamos cuanto por las excepcionales condiciones topograficas nos vemos precisados a recurrir con frecuencia a toda la severidad del metodo antitlogitico. La cuestion en efecto es de suma importancia: tratase nada menos que de evitar en el ejercicio medico la efusion de sangre, la perdida para el enfermo del liquido por exuberancia reparador en el cual segun la conocida frase

del gran leguleyo Heber, reside la vida del hombre y al cual tiene calificado Borden con la pintoresca expresión de carne líquida. Gran victoria se alcanzaria con ella pero imposible en el estado actual de la ciencia y de la humanidad, segun implicitamente se reconoce en la propia pregunta; queda unicamente la sucedanea tarea de reducir por lo menos a sus ultimos limites los casos de su imprescindible aplicación, de señalar cuando la plenitud de la indicación incapacita la sustitución medicamentosa.

Es una incontrovertible verdad sobre todo despues de las numerosas investigaciones que el incesante progreso de la fisiología y de la química ha permitido decir

a los hematologos modernos, que la sangre constituye sola, el principal elemento del organismo. Hufeland tenia consignado ya, que ella era el manantial de toda animacion y el asiento de la fuerza creadora cuya accion no permanece suspendida un solo instante en la economia viviente. Pero al lado de esa palmaria verdad aparece otra no menos confirmada y la cual nos enseña hallar multitud de veces en aquellos mismo que nos hace vivir y disfrutar de salud, origen de enfermedad y de muerte, y esto tiene nueva corroboracion en nuestro caso.

Vemos con frecuencia individuos en que bien por una disposicion organica o de temperamento, innata por lo comun,

otras veces adquirida, bien por sus hábitos especiales de sobra ó falta de actividad con excesos en el régimen alimenticio ó en el sueño, deplégase una exuberancia de vida reconocida y señalada por el gran antiflebotomista Bricheveau con la calificación de potencia hemostática, merced á la cual según la vulgar expresión admitida por el mismo, todo se les convierte en sangre, sujetos de quines Grisolle ha dicho gráficamente que hagan cuanto se quiera, fabriquen más sangre que no puedan gastar, más sangre que no consenten las necesidades de su economía. Parece atención en lo físico de estos individuos, y lo privilegiado de su constitución, se revelará claramente por la ordinaria subcundez

y turgencia de tegumentos que la repleción del sistema vascular determina en el semblante y llega á entumescer y hasta entorpecer los movimientos flexores de los miembros. Aplíquese el tacto á sus dilatadas arterias y la pulsación fuerte, ancha y dura, en consonancia con los enérgicos latidos del corazón, darán testimonio de la actividad con que la hematosis y la circulación se llevan á efecto, gracias á la riqueza de su sangre y al vigorismo vascular coexistente.

Bajo tales precedentes de robustez y de plenitud, quizá descuidadas por el intervado las precauciones higiénicas que en fuerza de ellas debiera poner áridamente en práctica, que hasta se presenta-

sin tal vez indicios de próxima altera-
cion en los actos funcionales, o bien supon-
gase que una commocion viva, un cansan-
cio extremo, el brusco cambio de tempera-
tura, un desarreglo en el regimen alimen-
ticio o la influencia estacional vienen a
hacer sentir sus efectos; ¿que debera con-
tecer entonces? La funcion circulatoria
y todas sus congeneres o anexas que for-
man la señalada idiosincrasia de tales
individuos resultaran ser el centro primor-
dial de los acontecimientos morbosos. La
sangre ya de ordinario superabundante
segun hemos visto, con facilidad suma
hara patologicamente ostensible el ex-
ceso de masa total y la inherente dispro-
porcion de los globulos con merma en la

cantidad de parte amorosa que Sturival y
Gavarret manifestaron en concomitan-
cia, por mas que se lo hayan disputado
Becquerel y Poëlier, con todo sin embar-
go en admitir el aumento de la masa gene-
ral sanguinea, acabara por constituir un
verdadero e intenso estado de hiperemia
fluxional uterica y activa.

Las alteraciones patologicas pueden
parar mas adelante. Sea por la sostenida
duracion de aquel estado, faltarle a la
naturaleza el indispensable decaer espon-
taneo o artificial, sea por el concurso de
agentes mas poderosos, añadense nuevos
trastornos a los ocurridos. Ya no se con-
voca el padecimiento al mal estar general,
a la duplicancia, al entorpecimiento de

la membrana, o las llamadas más o menos incómodas que constituirían el síndrome primitivo. Viene la erieinte jaqueca de cabeza, el zumbido en los oídos, el vértigo ya que no el sopor y sobrevienen ingurgitaciones viscerales o una momentánea opresión torácica que se convierte pronto en sofocación progresiva por el mayor espacio que necesitan los principales receptáculos sanguíneos. Duda no ha de caber entonces de que la hiperemia tiende a localizarse, de que al aumento en la cantidad del fluido que nos ocupa hermanado con el de la vitalidad de los tejidos, sucede una dificultad en el círculo vital de la cual verificáanse pleitoras circunscritas, estancaciones en órganos importantes

y de aquí el desarrollo de una congestión que será más considerable cuanto mayor sea su vascularización correlativa, ocupando con preferencia aquellos puntos donde existe mayor número de vasos y a igualdad de distribución se hará más patente en los puntos más declives.

Hasta aquí la sangre no aparece combinada con los tejidos, ni ha modificado por lo común su consistencia; no ha hecho más que determinar irrupciones en la totalidad del organismo, que aglomerarse en determinados puntos. Pero al ímpetu de esas irrupciones, a la violencia de la tensión vascular pueden sobrevenir cluganos, pueden iniciarse rupturas o verificarse aun cuando no se

este verdadera solución de continuidad,
transudaciones ó exudaciones, cuyo mecanis-
mo se ha parangonado con el que ofrece
la secreción del moco, de la serosidad
ó del fluido perspiratorio.

Anuncialas aquel característico con-
junto de sensaciones á que Ittal puso
el nombre de molimen hemorragicum: en
pos de lo cual escapare la sangre de sus
receptáculos y derramare al exterior roja,
viva, conervable, constituyendose entonces
la hemorragia verdadera con la cual no
debe confundirse, pues no atañe á nuestro
propósito, las que produciéndose en perso-
nas débiles y caquéticas sin reacción y
sin fuerza impulsiva, lleva el opuesto
carácter de la pasividad y de la atenia.

El derrame sanguíneo fraguare otras
veces en el exterior de un órgano ó tejido
después de haber separado sus fibras ó
las mallas que las constituyen, si no ha
llegado á romperlas con violencia como
es consiguiente en ciertos casos. Así se
determina la apoplejia, ora se frague
como las cerebrales bajo la concomitan-
cia de una particular conformación corpo-
ral y que si en los primeros instantes no
hace ya sucumbir al enfermo, pronto
patentiza una suspensión más ó menos
completa ó más ó menos general de la
inteligencia, del movimiento y de la sensi-
bilidad, ora como en las pulmonales, apar-
te de una análoga disposición constitucio-
nal, resulte subordinada á interiores obs-

táculos circulatorios, a lesiones de tejido
o quizás a una profunda alteración cardíaca.

En otras ocasiones ya por la acción
de causas afines a las productoras de las
hiperemias pero que determinan estímulos
mayores entre los que sobresalen los con-
trastes fuertes de temperatura y la inger-
ción en el cuerpo de insitados estimulantes,
ya por carácter preexistente en el indi-
viduo o simple disposición viciada en
su órgano, desarrollanse estados patolo-
gicos en que la fibrina de la sangre ya
no resta incólume enal respecto a los pri-
meros acuvaron los dos hematólogos men-
cionados, sino que conforme antes que ellos
indicaron ya Thompson y Guedenore, au-
mente la proporción de dicho principio.

Produce a la par en el punto interesado
modificaciones mas o menos señaladas e im-
portantes del trabajo nutritivo; realizase
a menudo una secreción anormal y acom-
paña siempre un aparato febril que pue-
de segun los casos ofrecer diferencias, mas
que nunca falta, excepcion hecha de cuan-
do sea escasa la importancia del órgano
afecto o sea de poca extension la parte
interesada. Tabe de punto la rubicundez
de la piel, produzcala el mayor aflujo
de sangre concomitante con el aumento de
volumen de los pequeños vasos practica-
mente demostrados por Hunter, o expli-
quese a semejanza de Lebert por el he-
cho de infiltrarse en los tejidos, translan-
do a través de las paredes de aquellos la

serosidad sanguinea tras haberse apode-
rado de una parte de la materia colorante
de los glóbulos, cuyo número el anatómo-
patólogo Vogel ha manifestado aumentar
hasta el decuplo a veces, en los capilares
engrosados. Por el aflujo de sangre ya
que nada quepa añadir de positivo to-
cante el supunto al concurso de un estu-
do eléctrico particular, verificase una ele-
vacion de temperatura que el mismo pacien-
te indica, que el tacto comprueba y que cor-
roboraba bien la aplicacion del termómetro.
Con el sentimiento que la opresion, la ti-
rantez o ciertos cambios aun desconocidos in-
ducen en los filetes nerviosos, despiertanse
dolores que sin periodos o correspondencias
fijas se avivan o remiten, y a la accion de

los estímulos exteriores por lo comun se exar-
peran. Participa en primer termino de la
general excitacion, e impetuosas el mayor
volumen de la columna sanguinea, latan las
arterias con actividad multiplicada. Ponense
tumefactos los tejidos, determinanse en los
intersticios y mallas circunvecinas exuberan-
tes infiltraciones subseguidas de cambios de
textura en el sólido y de producciones va-
rias de nueva elaboracion, no siendo raro
que con la rotura de vasos capilares y entre
muchos de los productos expelidos salga a
lo exterior sangre en bastante cantidad. Ta-
les son los caracteres principales de los es-
tados flogísticos o flegmáticos; tal es el
cuadro culminante de las inflamaciones.

Trazado queda bien que solo a breves

rargos, pues otra cosa no permiten las circunstancias que me rodean, el cuadro de los praxion de antes citados patológicos en que la sangre desempeña activamente el más trascendental influjo, ya deteniendo e inundando tejidos y órganos importantes con la superabundancia de su cantidad, ya abriéndose anormales caminos por esta misma exuberancia de vida, ya llevando con la sobra de sus principios de excitación la flogosis y la alteración funcional a diferentes puntos del organismo. Bajo tales precedentes y habida cuenta de la naturaleza de todas las indicadas manifestaciones morbosas, fija la atención en lo agravante de las circunstancias, puesto fuera de duda la necesidad de acudir a una medi-

cación enérgica y ejecutiva que correspondiendo a la fuerza e índole del mal le combate sin tregua en su propio origen por el riesgo inminente que corre la existencia del enfermo de prolongarse aquella situación. ¿No ha de llevarnos la praxencia a no fiar por de pronto en la exclusiva medicación farmacológica de por sí insegura y como insegura defectuosa y expuesta, de por sí lenta en acción y como lenta comprometida, de por sí desproporcionada en actividad y como desproporcionada insuficiente?

Las evacuaciones sanguíneas presentame en cambio como dotadas entonces del indispensable poderío a la par que desprovistas de aquellos inconvenientes o con-

traviezas.

Nada sospechosa debe ser nos la autoridad del anciano Hufeland, del modesto cuanto ilustradísimo sabio, que cual garantía de sus apreciaciones clínicas empieza por invocar la aprovechada experiencia de cincuenta años, y Hufeland lo ha dicho no una sola vez sino en bien opuestos períodos de su carrera: la sangría, tratadamos sus mismas y textuales palabras, es sin disputa el primero de los agentes terapéuticos pues con ella podemos sustraer una parte de la misma vida, y disminuir la vitalidad en su propia fuente, por cuya razón no hay otro medio más enérgico de combatir todas las enfermedades que disminuyan de un exceso de vida en

la sangre. Con una sangría practicada a tiempo se puede destruir la disposición del organismo a contraerlas en el principio de una afección febril, y con una o varias emisiones sanguíneas se posible hacer cesar completamente el estado flogístico general o local y por lo mismo salvar la vida del enfermo.

No han de parecer exageradas ni faltar de fundamentos estas aseveraciones.

La sangría, lo ha confesado el mismo Bicheteau, por su acción depletiva y expropiatriz lleva a la masa y a la constitución de la sangre modificaciones numerosas que refluyen en todos sus elementos y cambian sus propiedades físico-químicas.

Abierta la vena produce una pertur-

bacion circulatoria que a la vez se refiere
a la circulacion general y capilar, y una
súbita disminucion en la masa sanguinea,
cuya accion consideramos con el último de
los autores mencionados, trascender a la to-
talidad de los órganos que tienen vasos san-
guineos, pero distintos de su esencia
que esto se verifique de una manera iden-
ticamente proporcional a la cantidad que
cada uno contenia antes de la operacion,
de suerte que el órgano sobrecargado no
alcanse mas que una parte insignifican-
te de la sustraccion, en cuanto el racioc-
nio inductivo y deducciones practicas de
grandes profusores comprueban, que allí se
opera mas de parte donde era mayor el
líquido excedente, obteniendose de este

modo el apetecido equilibrio.

Dese ahora el caso de una extraordina-
ria plenitud vascular, de una opresion me-
canica de fuerzas, de un entorpecimiento
en el curso de los humores. Necesariase
oportunamente a la sustraccion de una
cantidad de sangre; ¿y que se nos ha de
mostrado suceder entonces? Que si medida
que va adelantando la emision, la tension
vascular disminuire y encontrando el
corazon menos resistencia late con mayor
libertad, hacese mas desahogada la impul-
sion y este efecto que refluye pronto a
la circulacion capilar promueve la desob-
struccion de los vasos donde hubiere comen-
zado ya el estasis sanguinea, hecho pre-
cioso como sigue reconociendo hasta el

gran antagonista citado Bricheau, sobre que vemos decaer la más importante de las indicaciones de la sangría general y de las evacuaciones tópicas. En las congestiones, continúa, es donde se encuentra el triunfo de esta operación en cuanto privando súbitamente al sistema vascular de una parte de su contenido, produciendo en él un vacío, se determina cual hemos visto una modificación rápida que reacciona sobre todo el aparato de la circulación, y si aquella llega a tiempo hace desaparecer por completo la fluxión sanguínea.

Dedúcese en no menor escala la utilidad que han de prestar las evacuaciones de sangre para disminuir el disturbamiento de este líquido por hemorragia

activa al exterior, contrabalanceando este conato a la vez que con la disminución de su contenido, con el llamamiento derivador hacia distintos puntos del fluxionario. La gran sobreexcitación de la actividad vascular y la innegable plétora que la vehemencia de semejantes flujos supone, no solo conviene si que también reclama aquel combinado método de decaer depletivo y revulsivo.

La pérdida de sangre ocasionada por la sangría es muy distinta en sus efectos de la que causan las hemorragias y vale mil veces más que el líquido salga de una vena del brazo que de los pulmones o de cualquier otro órgano importante, porque así suele calmarse la agitación

de este fluido y al paro que prepara
los órganos para que los demás remedios
obren con mayor libertad y eficacia, pri-
va o á lo menos atorba el desarrollo
ulterior de la inflamacion en el sitio
de la hemorragia, circunstancia que aca-
so se de las mas graves y por lo mismo
la que ha de remediarse con mas parti-
cularidad. Cabe igual aplicacion de prin-
cipios en calidad de evacuacion suplemen-
taria, cuando en periodos determinados
se desarrollan varios accidentes morbosos
por la falta de uno de sus flujos en in-
dividuos que espontanea y periodicamen-
te suelen experimentarlos, como un amplis-
simo ejemplo constitucional de facil compresion
en cuanto coexiste con ellos una gran rigue-

za de la sangre abundantissima en globu-
los como la de los pletoricos.

Y si la hemorragia ha sido interior,
si la extravasacion constituye ya un clava-
me aplopetico, la ejecucion sustraccion de
sangre general o topicamente practicada
¿no se presenta aun como mas inaplaza-
ble al objeto de impedir los graves daños
o atenuaciones á que puede llevar la si-
riedad de la dolencia?

Verificado un clavame sabemos que
la acumulacion de sangre en una cavidad
o en el espacio de los tejidos induce en ella
diversos cambios; desde luego entra en
un grado de coagulacion que tarda mu-
cho en desarrollarse mientras el suero es
absorbido con facilidad; provoca á veces

en torno suyo una excitación flegmática, da lugar a variadas transformaciones orgánicas, a lesiones consecutivas en los tejidos inmediatos, a diversas alteraciones de nutrición singularmente al reblandecimiento. En otros casos comprime y desgarran tejidos delicados, determinando síntomas y accidentes relacionados con estas lesiones y en algunos a la manera de verdadero cuerpo extraño llega a oponer con su presencia un obstáculo mecánico para el debido cumplimiento de ciertos actos funcionales. Trátase en parecidas circunstancias de eludir las emisiones sanguíneas únicos agentes de algunos poderes para arrastrar fuera de sus anormales depósitos aquellas colecciones que

tanto emborazan los morbosos tejidos y en conjunto de alteraciones gravísimas que amenazan, que aun obrando con la reclamada energía y prontitud pueden frustrar los decididos esfuerzos facultativos, irán por instantes ganando terreno y si en todos casos temible, en el primero será casi segura la ineficacia de los auxilios y la necrosopia patentizará después los destrozos sucesivos a que diere margen la nociva persistencia de la sangre fuera de sus receptáculos ordinarios.

La sangre es a la par un medio de dematrición que ejerce una influencia especial sobre los glóbulos de la sangre, importantes elementos que son la fuente de sus principales propiedades nutritivas y de

la acción respiratoria. Diminuyendo su cantidad aminosa consecutivamente las oxidaciones no menos que la temperatura.

Es así el antiplogístico por excelencia; por otra parte renovándose con mucha rapidez después de la extracción la parte de agua, no es tan pronta la reproducción de los otros elementos, en términos que si la reparación es rápida en la cantidad no corre parejas la calidad pues vicia la sangre modificada en sus propiedades vitales. Es verdad que aquel exceso de la parte acuosa, en último resultado transitorio, no tiene más duración que la tardanza en reconstituirse los demás principios, pero mientras subsiste, la sangre resulta más tenue, más fluida, menos densa, menos plástica, y esta

rebaja de viscosidad a la cual ya reconocí Magendie ir anexas las condiciones más favorables para que pudiese correr o circular libremente, justifica más y más las utilidades de su emisión cual el correctivo mejor de su impureza, el desobstruyente más rápido de sus estancaciones y el soberano disolvente de los productos anormales a que la sobrecarga orgánica y vascular haya dado origen; porque ese es otro fenómeno que no cabe dejar desapercibido. Los trabajos interiores de secreción y oxidación pueden, es cierto, al comenzar un estado flogístico suspenderse o disminuirse, más no tardan en reaccionarse y con fuerza tan creciente que lleguen a hacerse desmesurados dando

lugar ó ciertos cambios en los humores naturales, ó la formación de nuevas reacciones resultantes de aquel estado patológico. Así, ora la sangre misma, pero más á menudo alguno de sus elementos como el suero y la fibrina, ocupan de los vasos. Multiplicanse con prodigiosa trama capilares de rápida formación, líquidos que no tardan en concretarse formando crecientes depósitos y aparece un producto nuevo, el plasma, jugo organizado ó linfa plástica y coagulable, de aspecto diferente según los tejidos en que se elabora. Ora en estado de los sólidos y en estado de los líquidos vienen otras veces los trabajos de supuración cuyos materiales derivan de la sangre misma, trabajos

que se ha deducido verificarse á expensas de las modificaciones experimentadas por el suero al trasladar por entre las paredes de la red capilar y de una porción de fibrina que disuelta en él ó denominada entre el tejido clude el principio de la flegmasia, purita.

Terminantemente ha sentado Grisolle que las sangrias generales y locales son la base de la medicación antiflogística. No es fácil, dice, que un tejido inflamado, abotagado, endurecido, recobre de buenas ó primeras el estado fisiológico. La detención podrá á lo sumo operarse muy al principio y cuando exista más bien una simple hiperemia que una verdadera flegmasia. Cuidadosamente ha de evitarse

por la persistencia de la induración, las retracciones, las adherencias, el paso a la gangrena, las ulceraciones y otros estados que pueden añadirse por contemporizar y no impedir que la inflamación tome vuelo dando así pie a descomposiciones y daños grandes. Las sangrías son tanto más ventajosas en cuanto se dan más pronto, pero es conveniente no compararse con algunos antiguos la creencia de que existe un tiempo fuera del cual no se debe extraer más sangre, error de que en los últimos siglos han participado hombres de la mayor experiencia. Hoy por hoy está bien reconocido que el empleo de las emisiones sanguíneas debe subordinarse a la naturaleza de los síntomas generales y la-

cales sin pararse en la época más o menos avanzada de la enfermedad que nunca debe entrar en cuenta. No solo conviene sangrar lo más pronto posible, sino en tanto que lo exija la violencia del mal y lo permitan las fuerzas: deben extraer a la vez una regular cantidad de sangre, es decir de trescientos a quinientos gramos, y si es preciso repetir la sangría; debe hacerse a intervalos bastante aproximados en razón a que la flegrancia es tanto más atacable cuanto menos antigua sea. Mas en ningún caso puede determinarse con antelación ni aun aproximadamente el número de sangrías que se necesitarán, ni la cantidad de sangre que en cada una deba extraerse, porque todo debe subor-

dinarse a la edad de los pacientes, a su constitucion, a su anterior estado de salud o enfermedad, a la violencia de los sintomas generales y locales y en fin a las condiciones topograficas y constituciones medicas que dominan el tratamiento.

Creo, Excmo. Señor, dejar suficientemente comprobada, en ducargo de mi compromiso la indicacion plena que tienen las evacuaciones sanguineas en determinados padecimientos, lo cual bien que no excluya como medios auxiliares el concurso apreciable siempre de otros agentes medicamentos, imposible centrarse absolutamente a ellos para el afianzado logro de la curacion. De proposito he querido recoger con la doctrina practica de notables pro-

fuores las confirmatorias aserciones de algunos naturales adversarios de aquel sistema, mas que no han rehuido el confesar lo impracticable de su aplicacion en lo grave de las situaciones propuestas, constituyendo asi un argumento de los mas concluyentes en su favor. Observaciones analogas hubiera podido alegar de otros autores e ilustres compatriotas que en nada ceden a las autoridades extranjeras.

Por fortuna la presentacion de casos en que concurren tan apurados conjunto de circunstancias, forman excepcion en la practica general. No lo son por cierto en el pais donde ejercemos, constituyendo alli la sangria la principal medicacion, la impracticable terapeutica de las nume-

rosas e intensas pletoras y congestiones que son las enfermedades en el cloninan-ter, sin duda por lo privilegiado de los temperamentos, lo robusto de las constituciones, lo nutritivo de la alimentación y las influencias topográficas. No son excepciones allí donde la mayor parte de veces los dudas del paciente al iniciarse el plan de medicación, espuran con visible ansiedad que se pronuncie la palabra solemne "sangría", donde esto si en la casa no se halla dispuesto el sangrador, o la familia misma no se haya anticipado de por si a hacer llevar a efecto la operación, donde quien acorrese pretenda a Hahnemann se utrella, y triunfa quien e Broussais se aproxima, donde vemos frecuentemente individuos

que llevan practicadas sangrias en número extraordinario, explicandose esto además de lo dicho anteriormente por la costumbre o hábito que han contraído y abusando algunas veces del plan antiflogístico por la fe que tienen en él, sin que nadie pueda sacarles de sus ilusiones.

Por fortuna lo que es allí regla previene, forma excepción en la generalidad de la rutante práctica médica. No siempre se presentan los males con rapidez y vehemencia tal, no siempre reúnen en sujetos de vida tan exuberante, raras veces se trasluce en ellos el dominio de tan agravantes influencias que vuelve incapaz la sustitución de las evacuaciones sanguíneas entonces ya no plenamente indicadas, por

los agentes farmacológicos. Cuando menos podrá limitarse el clínico a las emisiones tópicas, ya sea en el punto principalmente afectado cuando hay localización del mal, o a la vez obrando deplétiva y reconstituyente junto a la márgen del ano, o en torno de las eminencias maleolares, cuando se intenta que el desahogo refluya mejor a la totalidad del organismo, produciendo excelente compensación sobretodo cuando van seguidas en los dos últimos casos de remisiones ó precipitaciones que prolongan el descarte vascular por aquel medio intentado.

A la par de esta medicación, si es que de ella no ha podido igualmente prescindirse, vienen los medios farmacológicos

á ofrecer hermanados con la severidad dietética, los no desatendibles beneficios del llamado plan antiflogístico indirecto.

Seguramente a buaria, Excmo Señor, de la excesiva indulgencia que sin méritos por mi parte es servirá dispensar á este mi mal trazado escrito, si me detuviera en la detallada significación de cada uno de dichos agentes. Bastará pues añadir que la profusión de bebidas refrigerantes y la dieta severa en combinación perfecta con aquellos medicamentos hipoténizantes ó antiplásticos que cual el nitrato de potasa en primera línea tienden á disminuir el ardor y la exaridad de la sangre y al hacerlo más fluida le dan mayor facilidad para el libre curso: la administra-

cion del acónto no en glóbulos infinitesi-
malis sino racionalmente clasificados y
unidos por lo comun a la digital de cuya
provecchosa mezcla hemos obtenido muy
satisfactorios efectos; el emplex de los
diuréticos singularmente de la misma di-
gital que al aumento de los de carter
por la orina hay que añadir su accion
moderadora de los demasiados impulsos
cardiacos, el uso de los diaforéticos tan
en boca en tiempo de la llamada medi-
cina utatica cuya accion desentraliza-
dora sobre la rebaja de potencia vital
puede proporcionar al organismo la eli-
minacion por sudor de sustancias acris
o excedentes; el contraestímulo si oportu-
no se vea de la uenela italiana o de

Rassori por medio del emplex del tartaro eme-
tico a altas dosis que a la pertinaz excitacion
morbifica de la dolencia oponga la benefica
excitacion substitutiva del medicamento; la
revulsion ya transitoria, ya permanente,
que realizarse puede en varios puntos y de
multiplicados modos; el emplex de los prepa-
rados mercuriales especialmente de los calo-
melanos, la administracion en fin de sus-
tancias purgantes ya sean minorativas, ca-
tárticas o drásticas que encarguen de todo
embarazo al tubo digestivo y abran a la
naturaleza una via más de depuracion;
todos estos recursos que no dejan de ofre-
cernos un vasto arsenal terapéutico pue-
den electivamente ser puestos en practica
si es asequible en el concepto de preventi-

vos y cabe recomendar ya á cuantos
tengan una predisposición flogística ó
sea á los sujetos de temperamento san-
guíneo, constitucion robusta, aspecto ple-
torico, carácter apoplético, en las edades
de juventud y adulta y para decirlo de
una vez en todas aquellas circunstancias
de la vida en que esta se presenta torza-
da y redundante, acompañado todo de
un sistema alimenticio suave preferente-
mente de vegetales ó de carnes blancas,
la abstinencia rigorosa de alcoholicos,
el cotidiano ejercicio á pie si el gene-
ro de vida es sedentario, la moderacion
en el sueño, los baños generales ó par-
ciales templados, y en una palabra la
constante sujecion á los preceptos de

una bien entendida higiene.

Ensanchase cada vez mas los mag-
níficos horizontes de la ciencia. La fisio-
logia con los modernos auxilios sobretodo
de la Anatomia microscopica penetra de
dia en dia nuevos arcanos de la huma-
na organizacion: la Patologia redobla
su solicitud en estudiar las causas y na-
turaliza de las enfermedades: tiende la
Farmacologia á la investigacion y adqui-
sicion de nuevas é ignotas sustancias me-
dicinales y la Quimica á elaborarlas
en la forma mas oportuna de adminis-
tracion. La Fisiica misma esta llamada
á tantear su intima y directa introduc-
cion á determinados puntos del orga-
nismo, uniendolas á las corrientes ma-

ravillosas solo conductoras hasta hoy del
mas impenetrable y prodigioso de los
fluidos.

Con tanta innovacion y adelanta-
miento, quizas a no tardar quepa la
conexcion de las mas sorprendentes y
comprometidas curaciones, siguiendo el
rito, tuto el jucande o sea pronto, bien
y sin molestia, tan supurado de los an-
tigos especialmente por los metodicos,
quizas pueda suavizarse todavia mas
el plan anteflogistico, entonces la lanceta
bien que no pueda relegarse por com-
pleto a la historia en calidad de mero
objeto arqueologico, sera de empleo
menos frecuente como ahora mismo
empieza a serlo ya, si se establece

comparacion con el uso que de ella se ha-
cia en epocas no muy remotas.

He concluido.

Madrid 16 Octubre de 1882.

Magin Targa y Mari

